CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

27



Militares y política

Gabriel Cardona

Historia 16

295 ptas



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9.
Depósito legal: M-27.899-1993.

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

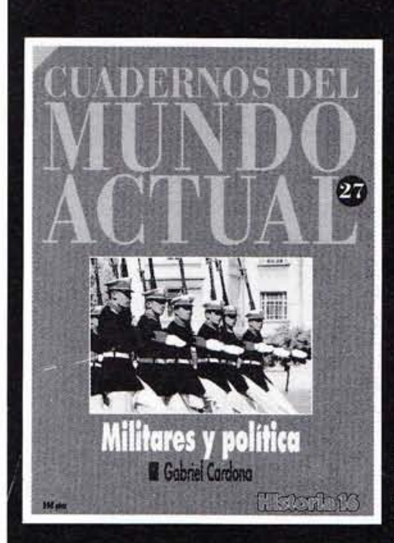
Universidad Complutense
UNED

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

Los militares y la política

Gabriel Cardona



Soldados argentinos durante un desfile militar



Pinochet, jefe de Estado y presidente de la República de Chile tras el golpe de Estado contra Allende, 1973

Los militares y la política

Por Gabriel Cardona

Profesor titular de Historia Contemporánea. Universidad de Barcelona

Durante el Absolutismo, el Ejército estaba dominado por la nobleza, detentadora de los grados altos mientras los profesionales, que vivían exclusivamente de su sueldo, servían en los empleos inferiores. De modo que ascender desde soldado hasta oficial resultaba empresa muy ardua, imposible las más de las veces.

La Revolución Francesa creó sus propios militares, que se convirtieron en técnicos del mando, capaces de llenar los vacíos de poder y de imponerse en caso de graves crisis. Aptitudes que les proporcionaron fuerza política en la debilidad del naciente Estado liberal, en cuyo seno era el Ejército la institución más organizada y poderosa.

La Francia revolucionaria creó el modelo de los modernos ejércitos, merced a la extensión del sentimiento patriótico y a la implantación del servicio obligatorio. Pero la voluminosa organización necesitó improvisar los mandos, dado que la antigua clase nobiliaria, encargada históricamente de la conducción de la guerra, era ahora enemiga del Estado. Así hallaron su acomodo los oficiales de carrera, nuevos funcionarios encargados de mandar y administrar las tropas y de dirigir las campañas.

Los militares revolucionarios se amalgamaron con los oficiales burgueses y los pequeños nobles, que servían en las antiguas tropas reales y habían permanecido en activo. El conjunto, que prosperó rápidamente gracias a las incesantes guerras y los ascensos por méritos, heredó la parafernalia institucional de sus aristocráticos predecesores aunque, en los ejércitos franceses de 1791, sólo el 0,7 por 100 de los capitanes o tenientes eran nobles y, antes de alistarse, el 23,4 por 100 ejercían profesiones liberales, el 29,1 por 100 eran artesanos y el 10,6 por 100 empleados.

Las guerras propagaron el ejemplo francés en Europa, donde los militares constituyeron un grupo profesional en ascenso. El Ejército se ofreció, ante muchos jóvenes sin fortuna, como un camino de promoción, más ventajoso que la Iglesia Católica, histórica válvula de escape para muchachos pobres. Gracias al Estado liberal, el Ejército —como diría Alexis de Tocqueville— se convirtió en la verdadera patria del militar, quien todo lo debía a sus charreteras.

También en los territorios de la Monarquía hispana, la guerra napoleónica creó una nueva oficialidad. En la Península, entre 1808 y 1814, estudiantes, seminaristas, artesanos o campesinos alcanzaron grados, gracias a la lucha guerrillera y a las escuelas organizadas por el Gobierno patriótico.

Cuando el conflicto concluyó, estos hombres, que debían sus categorías al propio esfuerzo, esperaban mantenerlas y convertirse en profesionales.

Las provincias de América conocieron un fenómeno parecido al sublevarse por su independencia. Las juntas patrióticas organizaron tropas regulares y nombraron oficiales, al estilo revolucionario francés. Precisamente, los más distinguidos jefes de la sublevación eran militares que habían servido en el Viejo Mundo, como Simón Bolívar, admirador de Napoleón, o José San Martín, veterano de la guerra española contra los franceses.

El vacío dejado por la desaparición de la Administración española generó luchas entre los diversos grupos deseosos de heredarla. Pero los patriotas no fueron capaces de sustituir la antigua Monarquía por Estados eficientes, aunque intentaron aplicar una fórmula unitaria y varias imitaciones de Estados Unidos. Su fracaso fragmentó el territorio y favoreció el poder de los llamados caudillos.

Eran éstos jefes locales nacidos al calor de las guerras de independencia y gracias a las fuerzas reclutadas en el interior. Actividad ésta que habituó a gran parte de la población a vivir de las armas, y a mantener relaciones directas con los caudillos, más parecidas a los vínculos personales de las hordas antiguas que a la relación jerárquica que se había establecido en los ejércitos modernos.

El caudillismo se convirtió así en una forma de vida, situada entre la milicia, el mercenarismo y, a veces, cercana al bandidaje y cuya existencia se confundía con el militarismo primitivo. Con mayor razón cuando eran o habían sido militares la mayoría de los caudillos, con excepciones notables, como Rodríguez de Francia en Paraguay o García Moreno en Ecuador.

El sistema pudo prosperar como forma de organización político-militar, gracias a la indiferencia de la población analfabeta ante las Constituciones importadas del extranjero y a la resistencia de amplios sectores populares a someterse al orden establecido por la aristocracia criolla.

La diferencia anglosajona

En cambio, Estados Unidos no formó inicialmente militares profesionales. En su guerra de independencia, las Trece Colonias no levantaron ejércitos contra el rey de Inglaterra, confiando las operaciones a cuerpos de voluntarios. Por ello, los patriotas identificarían al civil armado con la nueva república y al soldado profesional con el despotismo de la antigua monarquía. Cimentándose la idea de que la seguridad de Estados Unidos debía descansar en la autodefensa ciudadana y en el derecho individual a la posesión de armas de fuego.

El cuerpo de oficiales norteamericano nació mucho más tarde, cuando ya estaba consolidada la Administración civilista y los militares no eran necesarios para asegurar el poder de ningún partido. Aunque, individualmente, tenían abierta la carrera política, de manera que algunos generales, como Grant o Eisenhower, llegarían a ser presidentes. Pero siempre según los cauces constitucionales.

Ramón María Narváez



Nació en Loja en 1800 y murió en Madrid en 1868. De familia noble, ingresó en la guardia real (1822) y se opuso a *Los Cien Mil Hijos de San Luis*, por lo cual estuvo prisionero en Francia. Muerto Fernando VII se reincorporó al Ejército y participó en la guerra carlista, donde ascendió a brigadier (1836). Abandonó el liberalismo por hostilidad a Espartero, convirtiéndose en la principal figura del partido moderado. Tras numerosas conspiraciones, logró capitalizar la victoria de 1843 contra Espartero. Desde entonces mantuvo una dura acción conservadora, directamente o a través de los gobiernos que respaldaba. Sin un ideario definido, se concentraba en mantener un ejército disciplinado y bien pagado, que respaldara al Gobierno. Derribado en 1851 regresó al poder en 1856. Entonces anuló la obra de los progresistas y motivó tal malestar que debió dimitir. Volvió definitivamente en 1864 y sostuvo el predominio moderado que se derrumbó a su muerte.





La fuerza militar ha sido omnipresente en todos los cambios de régimen en España salvo en la proclamación de la II República y en la actual democracia. En esta página, tres típicos espadones del siglo XIX: general Prim (arriba, izquierda), general Serrano (derecha) y general Espartero (abajo)

Tampoco el Ejército inglés se mezcló en disputas internas. Se apartó de la política, parapetado tras la solidez de la Corona y la conciencia exclusivista de los oficiales, que constituían un grupo semiaristocrático. Hasta 1871 existió la venalidad de sus grados y la Corona vendía, a altísimo precio, todos los empleos hasta el grado de teniente coronel. Cuando la venalidad desapareció, el mando militar continuó vedado a las clases populares, pues todo aspirante a una plaza vacante debía ser aceptado previamente por la oficialidad del regimiento. Los militares ricos pudieron así perpetuarse como una casta, mientras sus colegas sin patrimonio se vieron obligados a solicitar los destinos de las colonias, de donde sólo regresaban para retirarse.

Una clara demostración de cómo los poderes militares podían hacerse con el control de las instituciones fue el golpe de Estado del 18 de Brumario de 1799 (9-10 noviembre). En los años siguientes, Napoleón consolidó su dictadura personal —llamárase Consulado o Imperio— apoyado en el cuerpo de oficiales. Los colaboradores civiles podían participar en la política, la Administración, la cultura o los negocios, pero el núcleo del poder residía en las bayonetas, en manos de los militares de nuevo cuño. De entre los veintidós mariscales nombrados por el emperador, los menos, como Bernadotte o Berthier, eran antiguos oficiales y los más procedían de variadas condiciones, como el tintorero Lannes, el seminarista Murat, el tonelero Ney o los suboficiales Grouchy, Lefebvre, Masséna y Marceau. Su fortuna residía en las armas y a ellas se confiaban, sin que la sociedad civil dispusiera de medios para impedir que las utilizaran según su propio criterio o en el propio beneficio.

El militarismo sería crucial en un mundo donde los ejércitos controlaron a los Estados cuando éstos no lograban consolidarse

Efectivamente el militarismo, o intervención castrense en la política, sería crucial en un mundo donde los ejércitos apuntalaron y controlaron a los Estados cuando éstos no lograban consolidarse. El poder militar tendería a salvaguardar la existencia del Estado contemporáneo, porque ambos nacieron juntos y los oficiales siempre se consideraban sus servidores. Pero siempre la mentalidad militar se nutre de valores conservadores y su política procura preservarlos. Aunque, junto a la generalidad conservadora, dos siglos de intervenciones han ofrecido muchos ejemplos de militarismo progresista.

En algún caso, como el de España, la fuerza militar ha sido omnipresente, pues todos los cambios de régimen ocurridos desde 1808 se han debido a las bayonetas, excepto la proclamación de la II República y el establecimiento de la actual democracia. Una figura característica ha sido el *espadón*, hombre que controlaba el Ejército y, con él, la política. Con ideas diferentes, espadones fueron Espartero, Narváez, O'Donnell, Serrano, Prim, Alfonso XIII, Primo de Rivera y Franco. Sin olvidar las muchísimas vocaciones frustradas como López Domínguez, Polavieja, Sanjurjo o Yagüe.

En este sentido, la difícil consolidación iberoamericana abunda en ejemplos. Como Bolivia, con casi doscientos golpes en siglo y medio de vida independiente. O México, donde, entre 1833 y 1855, hubo cuarenta y cuatro gobiernos, casi todos por cuartelazos, once de ellos a cargo del general Santa Anna. Entre 1877 y 1911 gobernó el general Porfirio Díaz, con cuatro años de intermedio de su colega Manuel González. Después de la Revolución, dominaron generales como Obregón, Calles o Cárdenas, hasta que, en los años cuarenta, se estabilizó el poder.

Entre liberalismo y reacción

El poder logrado por los oficiales en la Revolución burguesa no fue definitivo y, durante años, la profesión militar se vio en el centro de la lucha política. La nobleza continuaba dominando en los ejércitos monárquicos y, cuando cayó Napoleón, los vencedores no fueron benévolos con sus discípulos. Los nuevos militares representaban un peligro para la monarquía absoluta y una competencia insoportable para los oficiales nobles, deseosos de recuperarse de la pasada ruina.

En Francia, al tiempo que regresaban los exiliados, se disolvieron los grandes ejércitos



General O'Donnell, uno de los más representativos espadones de la vida militar española del siglo XIX

y, en toda Europa, la carrera de las armas se cerró para numerosos jovencitos, convertidos en *napoleones* frustrados, como los protagonistas de las novelas de Stendhal. La Restauración dejó sin sueldo a numerosos oficiales, que pasaron a la oposición liberal y, frecuentemente, ingresaron en las sociedades secretas para conspirar contra el Gobierno.

Pronunciamientos y espadones

El fenómeno fue intenso en una España que, desde entonces, se agitaría en medio de vaivenes militares. Pero, de hecho, el Ejército no era poderoso, pues nada había que temer de Portugal o Francia ni la Monarquía tenía ambiciones en Europa. Sin embargo, aquella débil máquina militar, que no podía intervenir con éxito en conflictos internacionales, hipertrofió su poder interior y resultó determinante para la lucha política.

En una época sin guerras, los militares se dedicaron a conservar el orden. Los ejércitos actuaron como policía

Los liberales aprovecharon a los oficiales resentidos para intentar acceder al poder. Hombres distinguidos de la guerra napoleónica, como Mina, Porlier, Richard, Lacy, Miláns del Bosch o Vidal, intentaron hacer armas contra el Absolutismo; hasta que, en 1820, un grupo de oficiales pudo captar a los sargentos y soldados que, en las proximidades de Cádiz esperaban, de mala gana, el embarque para la guerra de América. Su revolución triunfante impuso la monarquía constitucional.

Tres años después, una tropa absolutista francoespañola —*Los Cien Mil Hijos de San Luis*— penetró en España y devolvió el poder a Fernando VII quien, escarmentado por la experiencia de 1820, disolvió el Ejército, que no le parecía fiable. Aunque, a los pocos años debió reconstruirlo, sintiéndose amenazado por la izquierda liberal y por la derecha ultraapostólica. De modo que, cuando murió, el 18 de septiembre de 1833, pudo legar a su viuda, María Cristina, un Ejército que no estaba organizado ni equipado para combatir al invasor extranjero pero que podía garantizar el trono de su hija Isabel frente a las ambiciones de su cuñado Carlos.

Al ser imprescindibles en la política, los militares recuperaron el poder y decidieron el futuro. En 1834, los generales Quesada y Llauder, respectivamente capitanes generales de Castilla la Vieja y Cataluña, presionaron a la reina viuda para que despachara a Cea Bermúdez y entregara el gobierno al liberal Martínez de la Rosa.

El protagonismo del sable en la política española sería constante desde entonces. A causa del retraso de la sociedad y de la debilidad de las clases medias, se frustraron todos los intentos de modernizar el Estado. La difícil plasmación de fórmulas democráticas y la cerrazón de la corte impidieron la alternancia de los partidos, de manera que cada fracaso generó un vacío de poder, que llenaba el Ejército. Conscientes de ello, los políticos civiles se empeñaban en utilizar a los militares como brazo armado del partido respectivo.

Era una compleja situación. Las contradicciones de la sociedad atrasada se sumaron a las rivalidades recíprocas entre los cuerpos del Ejército, a los intereses enfrentados de generales, oficiales y sargentos, a las penalidades de la tropa forzosa, poco pagada y mal tratada. Las consecuencias fueron los numerosos pronunciamientos, movimientos de finalidad política, dirigidos por militares, apoyados por cierta base social y ejecutados por diversos procedimientos: desde el puro golpe cuartelero, hasta la revuelta mixta de tropas y paisanos.

La estabilización profesional

Mientras en España la cuestión estaba en carne viva, los militares de algunos países aprovecharon la mala experiencia de los cambios políticos para desarrollar un instinto de defensa profesional. Muchos oficiales adquirieron la mentalidad del funcionario, partidario de la callada obediencia, mientras los más inquietos buscaban satisfacer en las colonias su afán de aventuras. Los restantes se convirtieron en empleados patrióticos y estatistas, reacios a implicarse en aventuras políticas. Se encerraron en sus propios va-



General Martínez Campos (izquierda), quien se pronunció en Sagunto en favor de Alfonso XII. A la derecha, el general Pavía dio un golpe de Estado en 1873 para evitar la formación de un Gobierno federalista

lores y en el espíritu de cuerpo, formado por los restos de la mentalidad que la pequeña nobleza había aportado a la profesión. El espíritu militar se convertía así en un refugio de los militares mal pagados frente a la sociedad civil, cada vez más próspera.

En una época sin guerras internacionales, las energías militares se aplicaron a conservar el orden. Los ejércitos actuaron a modo de grandes reservas de la policía, sobre todo desde que la revolución de 1848 despertó el temor de una gran revuelta obrera contra el Estado.

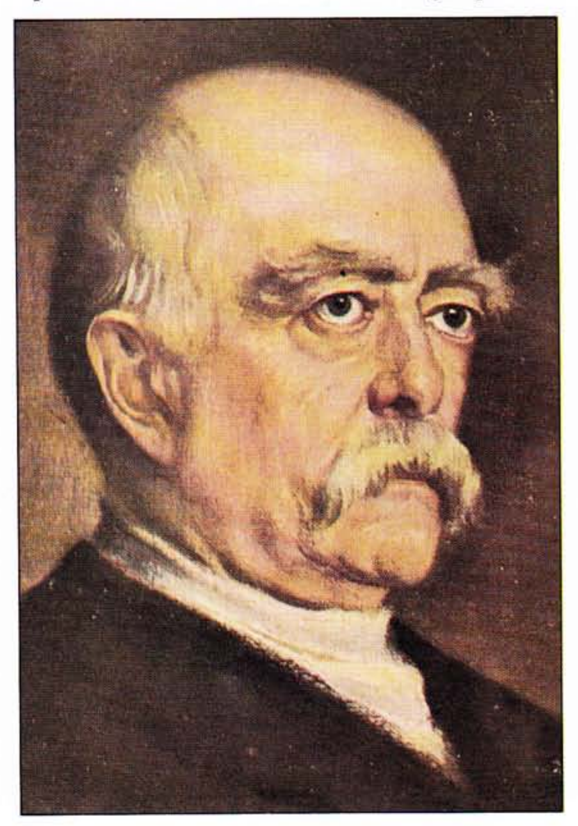
Sin embargo, el protagonismo castrense no desapareció completamente ni por igual. Incluso, la utilización del Ejército en funciones de policía interior, le proporcionó, en muchos casos, un acusado protagonismo político. El II Imperio se estableció en Francia gracias al golpe militar del 2 de diciembre de 1851, preparado por el mismo presidente, Luis Napoleón, que previamente sustituyó a los generales de las divisiones de París, todos legitimistas orleanistas, por militares llegados de Argelia.

El proceso español fue mucho más lento y el protagonismo militar se mantuvo, gracias a la inconsistencia del sistema político y a la incapacidad de los gobiernos para organizar una policía civil eficiente. En 1868, una revolución encabezada por militares derrocó a Isabel II, pero pronto los oficiales se sintieron amenazados por las experiencias revolucionarias del federalismo. El sentimiento de defensa corporativa se extendió finalmente entre ellos, cuando descubrieron cómo las trifulcas entre partidos les perjudicaban y que una política de *unidad del Ejército* era la mejor defensa profesional.

En 1873, el general Pavía dio un golpe para evitar la formación de un gobierno federalista, pero su acción puso pronto final a los pronunciamientos clásicos. Nacía un nuevo militarismo corporativo; meses después, el general Martínez Campos se pronunció en Sagunto en favor de Alfonso XII y contra el gobierno del general Serrano. Ninguna fuerza militar se le opuso porque la mayoría de la oficialidad, escarmentada, se había convertido en incondicional defensora del orden que la Monarquía representaba. Esta regularizó los sueldos, gratificó mo-



El kaiser Guillermo II de Alemania (arriba) y Bismarck (abajo), el canciller de hierro, artífices del expansionismo alemán durante el siglo pasado



ralmente al Ejército y fomentó sus sentimientos elitistas. Los oficiales se consideraban nobles y como tales se comportaban en sus círculos, a pesar de los bajos sueldos y de los escasos ascensos. Los elementos conservadores de su mentalidad resultaron reforzados en un momento en que su grupo social ya estaba consolidado. Situación que condenó al fracaso los nostálgicos pronunciamientos desencadenados por la Asociación Republicana Militar, heredera del militarismo de partido.

La profesionalización en Iberoamérica

A medida que los Estados se organizaban, también se estabilizaban sus ejércitos, dotándose de mejor material y disciplina. La vida militar se reglamentó, cerrándose la carrera de las armas para los aventureros capaces de organizar tropas irregulares. La consolidación de los ejércitos fue un factor de estabilización política y relegó a los caudillos con sus tropas de voluntarios.

Nuevos armamentos y materiales, introducidos a finales del siglo XIX, como el fusil rayado de retrocarga, el ferrocarril y el telégrafo eléctrico contribuyeron al proceso. La profesionalidad registró un ascenso, los cuerpos de oficiales se tecnificaron y consolidaron. Las fuerzas abandonaron las formas heredadas del tiempo de las guerras de independencia para adquirir las características modernas, imitadas de Europa.

En ello fueron cruciales los instructores contratados en Alemania y Francia. En 1885 una misión militar alemana, dirigida por el general Koerner, fue invitada a Chile adonde llegó recién concluida la guerra del Pacífico. Koerner renovó la Escuela militar, envió a Europa algunos oficiales chilenos jóvenes y fundó una Academia de Guerra destinada a los altos mandos y el estado mayor. Como adquirió poder, gracias a su contribución a la derrota del presidente Balmaceda, en 1891, extendió la prusianización con la llegada de otros 37 oficiales alemanes. Poco después, las fuerzas chilenas estaban bien preparadas y Argentina, su enemigo inmediato, imitó el ejemplo con otra misión alemana que reorganizó el Colegio militar y la Academia de Guerra. Inspirándose en sus ejemplos, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Colombia, Bolivia, Ecuador y Guate-

mala siguieron el camino, bien contratando instructores o aprovechándose de la organización chilena. Por su parte, Brasil, Ecuador, Guatemala y Perú emplearon instructores militares franceses.

La profesionalización potenció a los ejércitos iberoamericanos que se convirtieron en un nuevo factor de poder. Desaparecidos los caudillos decimonónicos, la participación armada en la política revistió otras formas. Los ejércitos arrinconaron progresivamente su papel de defensa exterior del Estado para dedicarse a los asuntos del poder interno, como árbitros de las crisis, en apoyo a determinados grupos, o en el propio beneficio. Como los hijos de familias adineradas no se sentían atraídos por la dureza de la profesión, se abrieron dos caminos de ascensión social. Uno para las clases medias, que nutrieron la oficialidad. Otro para las bajas que ocuparon los empleos subalternos. Aparecieron las tensiones características de los ejércitos europeos, como la marginación institucional y las rivalidades entre las armas.

En algún caso, como en Brasil, se registraron enfrentamientos generacionales entre la oficialidad. La guerra contra Paraguay (1865-1870) había proporcionado al Ejército y a su jefe, el general Caxias, la noción de su fuerza. Sin embargo, no hubo intervenciones hasta el pronunciamiento del 15 de noviembre de 1889, que derrocó a Pedro II y estableció la República que, a pesar de su origen militar, conservó la legalidad constitucional hasta 1930.

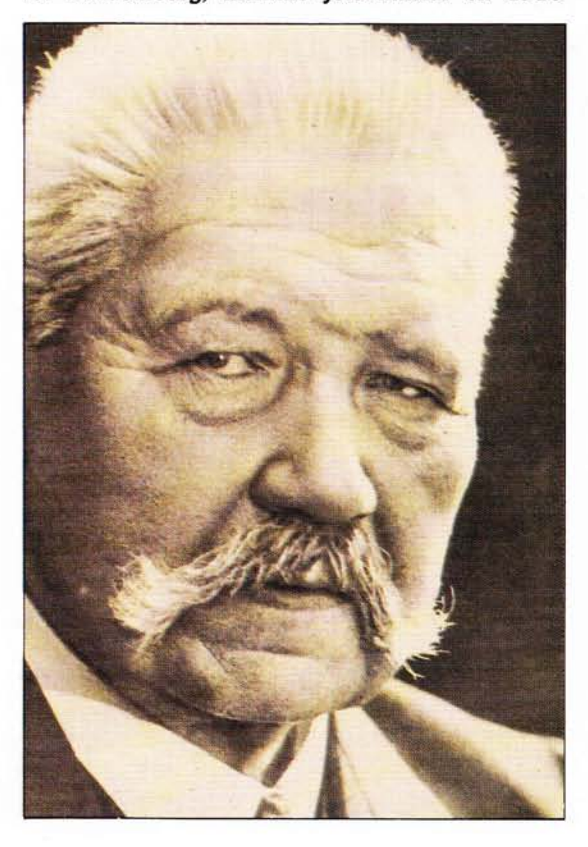
El Ejército como grupo de presión

A finales del siglo XIX se perfiló el concepto de gran potencia, gracias a la tecnología del acero barato y la extensión del sentimiento patriótico, fomentado por diversos caminos, que iban desde la escuela obligatoria y gratuita, hasta los desfiles y los conciertos de las bandas militares. Desde 1880 se desarrollaron el militarismo y el navalismo, paralelos a la expansión colonial y las guerras hispanoyanqui, rusojaponesa, boxer y angloboer.

La fuerza militar de los Estados se convirtió en una baza fundamental en las relaciones internacionales, al amparo de la doctrina de la paz armada. Teoría que consideraba una política de armamentos masivos



General Von Moltke (arriba), jefe del Estado Mayor alemán en la Primera Guerra Mundial. General Hindemburg, máximo jefe militar en 1916



como la mejor garantía de paz entre las potencias.

Sin embargo, una vez caído Bismarck, el expansionismo del kaiser Guillermo II impulsó la rivalidad naval anglogermana, a raíz de botarse el acorazado británico *Dreadnought*, de dimensiones y potencia desconocidas hasta entonces. De un plumazo quedaron superadas las unidades clásicas, que aseguraban la supremacía de la Royal Navy, cuyos oficiales debieron acomodarse a la nueva mentalidad técnica que defendía el almirante Fisher.

La marina alemana aprovechó la ocasión. El almirante Tirpitz, apoyado por la *Flottenverein* (Liga Naval), presionó hasta lograr que el *Reichstag* aprobase la construcción de una flota de los carísimos *Dreadnought*. Los intereses de la marina y de la industria siderometalúrgica coincidían y la presión de los almirantes actuaba como una oficina de ventas.

La fuerza militar de los Estados se convirtió en una baza fundamental en las relaciones internacionales al amparo de la paz armada

Era sólo un aspecto de los intereses militar-industriales en Europa. La Revolución francesa había creado los ejércitos de masas pero jamás pudo sostenerlos ni moverlos libremente. A principios del siglo XX, el ferrocarril permitía mover miles de soldados y trasladar sus municiones y pertrechos, mientras la fabricación masiva y el acero barato posibilitaban los grandes armamentos. El sector militar se había convertido en la locomotora de la industria.

En estas condiciones, la presión coaligada de generales e industriales resultaba arrolladora. Con mayor razón, por la confianza de los gobernantes en la presión militar como solución a los problemas internacionales. En sectores cada vez más amplios de la opinión, el auge del patriotismo agresivo idealizaba la guerra y exaltaba sus valores.

Esta situación empujó hacia la catástrofe de 1914. En los primeros momentos, Bethmann Hollweg, entonces canciller de Alemania, buscó una solución pacífica, pues temía provocar la intervención británica si estallaba la guerra. Y el kaiser presionó al zar para que no interviniera en el embrollo balcánico.

Pero los militares de ambos países forzaron la situación. Los generales rusos inclinaron la voluntad de Nicolás II hacia las hostilidades. El general Von Moltke, jefe del Estado Mayor alemán, convenció a Conrad von Hötzendorff, su colega en Viena, de que la movilización general era inevitable. Una decisión que esperaban como agua de mayo los numerosos políticos y militares austriacos deseosos de atacar Serbia.

Cuando la guerra se generalizó, el poder militar se hizo evidente. Durante el verano de 1915 se intensificaron las operaciones y el esfuerzo para sostener las batallas agotó el margen de maniobra de los gobiernos. Los militares impusieron entonces sus puntos de vista, incluso en campos sociales muy apartados del Ejército.

Los generales y estados mayores franceses contaron con importantes prerrogativas desde el inicio de las hostilidades, pero acabaron despertando la suspicacia de los políticos quienes, a medida que pasaba el tiempo, se opusieron. De manera que, a finales de 1916, el Gobierno de Briand, el general Lyautey, su ministro de la Guerra, y el general en jefe, Nivelle, se vieron mucho más sujetos al control parlamentario.

Generales y gobierno en Alemania

En cambio, el gabinete berlinés apenas pudo imponer a los militares sus puntos de vista. La guerra submarina fue un pulso ganado por los almirantes, que alentaron la declaración del 2 de febrero de 1915, para establecer como zona de guerra las aguas internacionales en torno a las islas británicas. El canciller Bethmann Hollweg, presionado por la opinión internacional, intentó dar marcha atrás, pero su propio Ministerio de Marina se mostró inflexible, convencido de que sus submarinos lograrían la victoria. Bethmann Hollweg debió conformarse con ordenar que no fueran atacados los buques neutrales. Y fue desobedecido.

El poder militar se incrementó desde el 28 de agosto de 1916. Los generales Hindemburg y Ludendorf asumieron el mando militar supremo y comenzaron a inmiscuirse en la acción del Gobierno, con la teoría de que



General Mc Mahon (izquierda), partidario de la restauración monárquica en Francia y presidente entre 1873 y 1877. Charles Maurras (derecha), fundador de* Action Française*, grupo auténticamente prefascista

la guerra implicaba el esfuerzo de toda la nación. Ni siquiera la política exterior se libró de las intromisiones que subordinaron la acción del Gobierno a la necesidad de obtener mayores recursos para el frente.

Por encima de las instituciones y amparado en el prestigio de Hindemburg, Ludendorf ejerció una dictadura encubierta. Cuando, en octubre de 1916, el Gobierno decidió presentar una propuesta de paz, Ludendorf lo impidió con el argumento de que, previamente, debían fijarse los objetivos de la guerra. En diciembre impuso la *ley del servicio auxiliar* que pretendía movilizar toda la mano de obra a fin de doblar la producción bélica alemana. Propósito disparatado, que no había considerado la grave situación de las materias primas y de los transportes, pero que redujo al Gobierno a una creciente debilidad.

En julio de 1917, el diputado centrista Erzerger pidió una paz sin vencedores ni vencidos y provocó una declaración de la mayoría (socialdemócratas, centristas y progresistas) del *Reichstag,* que derribó a Bethmann Hollweg. El nuevo canciller, Michalis, no pudo enderezar la situación, agravándose las diferencias entre el Gobierno, el *Reichstag* y los militares, que aumentaron su influencia, sin ya disminuirla hasta finalizar las hostilidades.

Inestabilidad y conservadurismo

El militarismo como fenómeno de los Estados inestables, disminuye cuando la estabilidad parlamentaria se consolida. En caso contrario, los militares sienten su suerte unida a la del Estado y se muestran dispuestos a tomar el poder.

Sintomáticamente, la profesionalización de los militares franceses y su apartamiento de la política hizo conocer al ejército como *el gran mudo.* Hasta que la victoria prusiana de 1871 derrumbó el II Imperio y dejó prisioneras a las tropas del general Mac Mahon. En París estalló la revolución y los prusianos liberaron entonces a sus prisioneros con el compromiso de que desmontaran La Comuna. El ejército se apresuró a sustituir al Estado inexistente y el general Mac Mahon desencadenó una represión implacable sobre los rebeldes de París. Partidario de la restauración monárquica, su intransigencia le convirtió en el hombre providencial de la derecha más dura, que lo hizo presidente en

1873. Desde entonces se mantuvo al frente de una república autoritaria, hasta que dimitió en 1877, tras fracasar en un golpe que intentaba frenar el avance parlamentario de la izquierda.

El militarismo autoritario resultó más intenso en Alemania, donde el poder de los generales descansaba en la tradición castrense de la monarquía. En el verano de 1918, la contraofensiva de Foch derrotó a las tropas alemanas, que se retiraron a la línea Sigfrido. Desde septiembre, Ludendorf, siempre amparado por la sombra de Hindemburg, presionó al Gobierno para que pidiera un armisticio inmediato, por temor a la destrucción completa del Ejército. En octubre, el Gobierno parlamentario del príncipe Maximiliano, respondiendo a las presiones militares y a la evidente derrota, solicitó el armisticio a Wilson.

Los hábitos de la disciplina pueden malbaratar las ideas políticas de los militares. Como sucedió en Francia, a raíz de la dictadura de Mac Mahon, que politizó amplios sectores del Ejército. Desde 1885, un nuevo general, Boulanger, abanderó una alianza autoritaria de los conservadores y bonapartistas, que fracasó cuatro años después, cuando Boulanger no se atrevió a encabezar el pronunciamiento que tenían previsto sus parciales.

***Del* boulangerismo *surgió un nuevo grupo dirigido por Charles Maurras, quien, en 1898, fundó con Léon Daudet la* Action Française**

Del *boulangerismo* surgió un nuevo grupo dirigido por Charles Maurras quien, en 1898, fundó con Leon Daudet la prefascista *Action française,* donde se integraron intelectuales como Charles Péguy, Maurice Barrés, Eduard Drument, Paul Déroulé y Ernest Psichari. Su propaganda se dirigió hacia los antiguos oficiales boulangeristas, alentándolos a intervenir, y estimuló el odio a los alemanes, protestantes y judíos. Los resultados afloraron en el *affaire Dreyfus* que, entre 1894 y 1906, dividiría a los franceses.

Un capitán de origen judío, Alfred Dreyfus, fue acusado falsamente de traición, gracias a una conspiración urdida por militares cercanos a *Action française,* y un consejo de guerra le condenó a perpetuidad en la isla del Diablo (Guayana, América del Sur). Entre un escándalo nacional, George Clemenceau, al frente del Bloque Republicano, exigió, en 1898, la revisión del proceso, desde el periódico *L'Aurore,* donde Zola publicó la célebre carta abierta *J'accuse,* dirigida a Maurras, entonces presidente de la República. La cuestión no quedó zanjada hasta que, en 1906, Clemenceau llegó a presidente del Gobierno, rehabilitó a Dreyfus, lo ascendió a comandante y lo condecoró con la Legión de Honor.

En la crisis de entreguerras

Las alianzas francesas entre sectores militares y autoritarios fueron sólo un prólogo. Después de la Primera Guerra Mundial, los grupos totalitarios de toda Europa procuraron apropiarse del Estado por medio de la fuerza, práctica que se extendería también a Extremo Oriente e Iberoamérica.

En 1922 Mussolini tomó el poder apoyado en el partido fascista, pero los siguientes gobiernos autoritarios, cuando no pudieron contar con un partido poderoso, recurrieron a la fuerza del Ejército. Así, en 1923, el general Primo de Rivera estableció una dictadura monárquica en España, un golpe militar disolvió en Bulgaria los partidos Campesino y Comunista y el general Mustafá Kemal implantó la dictadura en Turquía.

En los años siguientes, autoritarismo y militarismo marcharon juntos. En 1926 un golpe militar, apoyado por el partido nacionalista-conservador *Tautininkai,* instauró un régimen autocrático en Lituania; en Polonia otro golpe estableció la dictadura de Pilsudski; en Portugal se pronunciaron el general Gomes da Costa y el almirante M. Cabeçadas. Tres años después, Alejandro I de Yugoslavia estableció su dictadura personal, imitándole, meses más tarde, Carol II de Rumanía.

El intervencionismo militar en España parecía haber desaparecido a raíz del reinado de Alfonso XII (1874-1885). Pero, en 1906, un enfrentamiento entre militares y periodistas de Barcelona demostró que persistía como problema. Tras muchos años de tensiones, en 1923, el golpe del general Primo de Rivera conectó con la oleada autoritaria que agitaba Europa y estableció una dicta-



General Primo de Rivera quien, en 1923, dio un golpe de Estado estableciendo una dictadura militar

dura de remota inspiración mussoliniana que, como reacción, activó una serie de pronunciamientos republicanos. Caído el dictador y proclamada la II República en 1931, estuvo sometida a graves tensiones revolucionarias y militares, con varios intentos insurreccionales anarquistas, uno socialista y otro monárquico. Un nuevo pronunciamiento desencadenó la guerra civil en 1936 que, tres años después, concluyó con el triunfo del general Franco quien, hasta su muerte en 1975, mantuvo una dictadura personal.

Al perder la Primera Guerra Mundial se hundió la monarquía pero el poder militar, que había manipulado la política durante el conflicto, se hizo imprescindible para contener la revolución. El tratado de Versalles estableció el *Reichswehr,* en sustitución del antiguo Ejército alemán. Se trataba de una fuerza profesional de 100.000 hombres, cuyo principal inspirador era el general Von Seeckt, un monárquico que veía a la república como un régimen provisional, y que despreciaba al Parlamento y los partidos. Convencido de que el *Reichswehr* estaba por *encima de la política,* tuvo el cuidado en formar oficiales capaces, pertenecientes a las clases altas, y la precaución de que la tropa estuviera apartada de la política.

Ante la amenaza revolucionaria, la república alemana no podía sobrevivir sin ayuda militar, pero ésta era insegura, socavada por la derrota

En enero de 1919, el nuevo Gobierno democrático se vio acosado por el levantamiento de los espartaquistas y debió pactar con los generales para que los reprimieran. La naciente república de Weimar pudo sobrevivir gracias a su apoyo y les quedó hipotecada. Entre tanto, grupos de antiguos oficiales organizaron los *Freikorps,* tropas voluntarias de carácter privado, formadas mayoritariamente por ex combatientes.

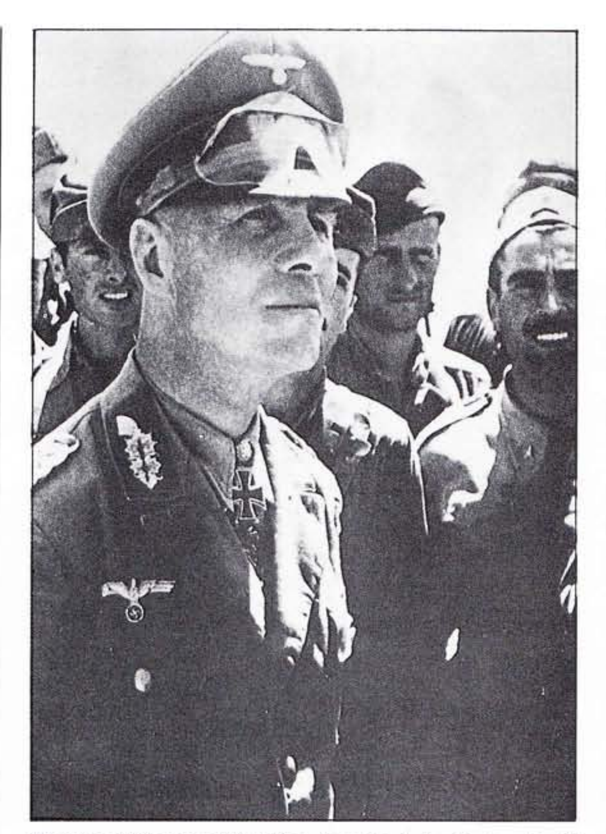
Ante la amenaza revolucionaria, la república no podía sobrevivir sin ayuda militar pero ésta era insegura, socavada por la frustración de la derrota y por las teorías de la extrema derecha. Según ésta, el Ejército alemán no había sido derrotado en 1918; al contrario, había aplastado a Rusia y lanzado una ofensiva victoriosa contra Francia cuando los demócratas, socialistas y pacifistas, le asestaron la *puñalada por la espalda* de la revolución.

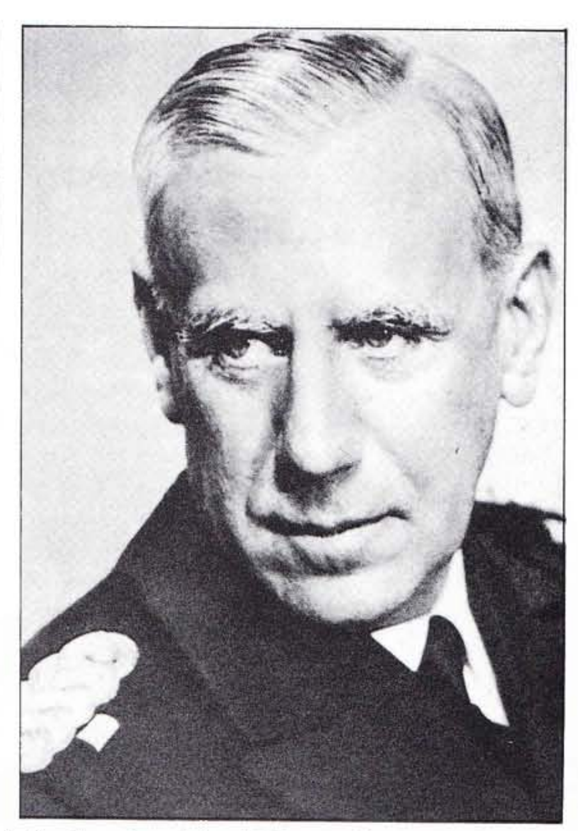
En marzo de 1920, algunos generales exaltados y oficiales excluidos del *Reichswehr* intentaron derribar a la república con hombres de los *Freikorps,* monárquicos y tropas que habían regresado del Báltico. El golpe fue derrotado por la huelga general de las izquierdas, mientras el *Reichswehr* permanecía pasivo aunque los golpistas marchaban sobre Berlín. Sin embargo, cuando pasó el peligro, como la huelga de las izquierdas se prolongaba en algunas zonas, el Ejército aplastó enérgicamente los disturbios.

En 1923, tras la inflación y la ocupación del Ruhr por los franceses, la República de Weimar pareció a punto del colapso. Un antiguo oficial de los *Freikorps,* el ex mayor Buchrucker, preparó un golpe en Berlín, que fue aplastado por el *Reichswehr.* En Baviera se concentraban los más violentos opositores y los nazis lograron hacerse con muchas simpatías entre los oficiales más jóvenes de la división bávara del *Reichswehr.* En un clima excitado, el 8 de noviembre de 1923 Hitler formó un Gobierno insurreccional, con Ludendorff como presunto ministro de Defensa, e intentó tomar Munich. La policía dispersó a los nazis y los implicados fueron detenidos.

Cuando Hitler salió de la cárcel, reconstruyó el partido y se hizo con bastantes simpatías militares. Hasta el extremo de que el Ministerio de Defensa llegó a considerar a las SA como un movimiento patriótico de voluntarios y cantera de reclutamiento para la *Reichswehr.* Sin embargo, cuando las SA intentaron suplantar al Ejército, se ganaron el odio de los generales que no aceptaron a Hitler hasta que las hubo eliminado. Una vez en el poder, Hitler maniobró para domesticar a los generales, en 1939 destituyó al ministro de la Guerra, general Von Blomberg, y desprestigió al general Von Fritsch, gracias a una intriga de Himmler y Göring. Pudo hacerse con la obediencia de la institución y, durante la guerra, los militares lucharon denodadamente, aunque siempre fueron contradictorios el aristocrático militarismo prusiano y el nazismo populista.

Sin embargo, muchos oficiales despreciaban a los nazis y algunos sentían tal disgus-





Mariscal Rommel (arriba, izquierda), almirante Canaris (arriba, derecha) y Hitler condecorando a las juventudes hitlerianas en abril de 1945. El militarismo prusiano nunca congenió con el nazismo populista

to que formaron el mayor núcleo de la oposición organizada. Los mandos más profesionales comprendieron desde 1942 que Hitler les conducía a un desastre y, desde entonces, un grupo de militares, encabezados por Olbricht, Von Stauffenberg y Von Treschow comenzó a maquinar contra Hitler. Los numerosos generales contactados dejaron hacer pero sin participar. Tras varias intentonas, Von Stauffenberg hizo estallar una bomba cerca de Hitler, en julio de 1944. No consiguió matarlo y el complot fue yugulado fácilmente porque la mayoría de los implicados habían esperado el desenlace sin intervenir. La represión se cobró numerosas víctimas militares, entre ellas el mariscal Rommel y el almirante Canaris.

La ascensión militarista nipona

En Japón, los militares lograron introducir la instrucción militar obligatoria en la enseñanza civil e influyeron en el Gobierno

En los años 20 la nobleza japonesa perdió poder frente a las grandes empresas, la burocracia y los militares. Estos se definieron como una fuerza semiindependiente, controlada por una mayoría de oficiales autoritarios que presionaban a los políticos y los militares demócratas. El clima era de auge del nacionalismo agresivo, apoyado en el shintoísmo e idea de la lealtad al emperador cuando el primer ministro, general Tanaka (1927-1929) convocó una conferencia de militares y diplomáticos para determinar el futuro de la *región del Este*. De ella surgió el *Memorándum Tanaka,* expresión de los propósitos imperialistas del Ejército. Por su parte, la Marina se mostraba disconforme con los acuerdos de la Conferencia Naval de Londres que limitaban el tonelaje de guerra nipón.

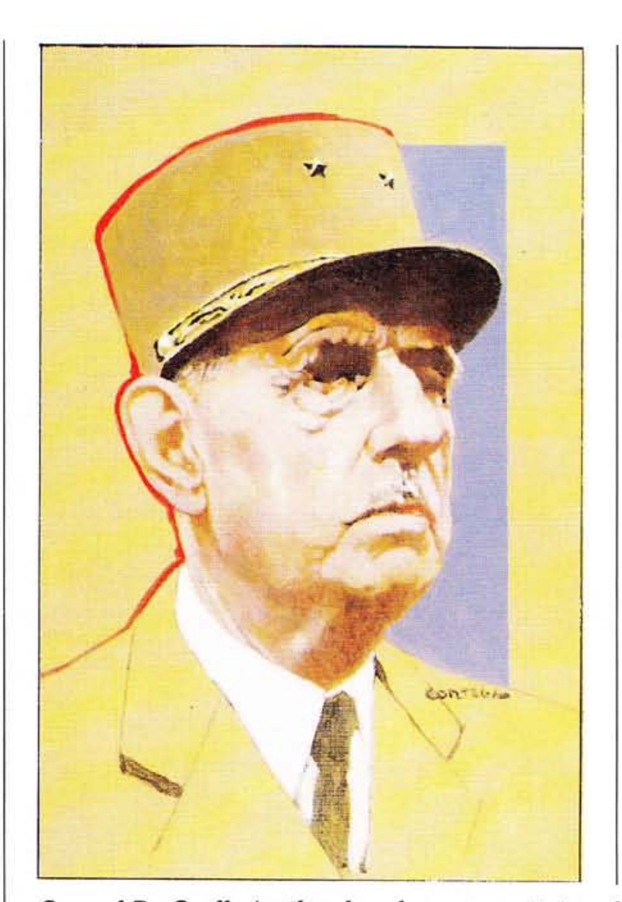
Los militares lograron introducir la instrucción militar obligatoria en la enseñanza civil y, desde 1931, influyeron en la acción del Gobierno. Entre los más jóvenes hizo fortuna la idea de que la prosperidad del Japón podía conseguirse por la fuerza. Convicción que resultaba especialmente peligrosa en Manchuria, cuya administración se ejercía a través del Ejército, con independencia del Gobierno.

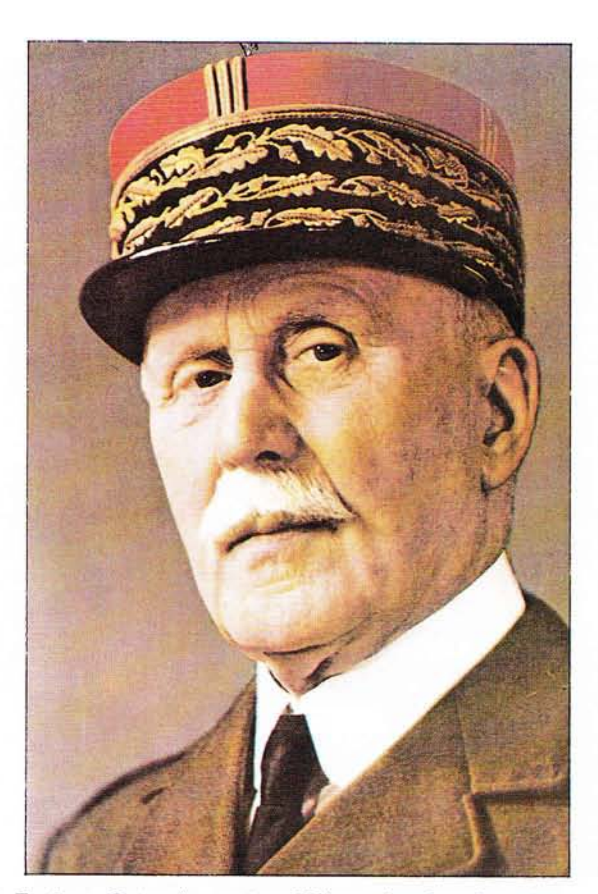
El activismo militar produjo, en 1931, dos golpes frustrados en Tokio, el sabotaje militar al ferrocarril de Mukden y el ataque a las tropas chinas. En 1936, cuando los socialistas lograron 16 escaños, ocurrió una nueva sublevación en Tokio, que el Gobierno logró reducir aunque no pudo evitar su caída cuando, poco después, los militares sufrieron algunos reveses en China. En 1937 un intercambio de disparos en Pekín sirvió de pretexto al Ejército para desencadenar la guerra chino-japonesa. Desde entonces, los poderes militares dominaron la situación hasta el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

La fundación de la Turquía moderna

Desde principios de siglo, el declive del imperio otomano había estimulado las conspiraciones de oficiales antiabsolutistas y antiislámicos, que desembocaron en el movimiento de los *Jóvenes Turcos,* partidarios de la creación de un Estado laico, moderno y centralista. La derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial agudizó el descontento, que fue agravado por la llegada a territorio turco de tropas italianas, francesas y británicas. Cuando, en mayo de 1919, el sultán envió al general Mustafá Kemal a supervisar los restos de la desbandada militar, en lugar de obedecer, formó un Ejército y creó un movimiento de renacimiento turco, opuesto a las exigencias de las potencias vencedoras.

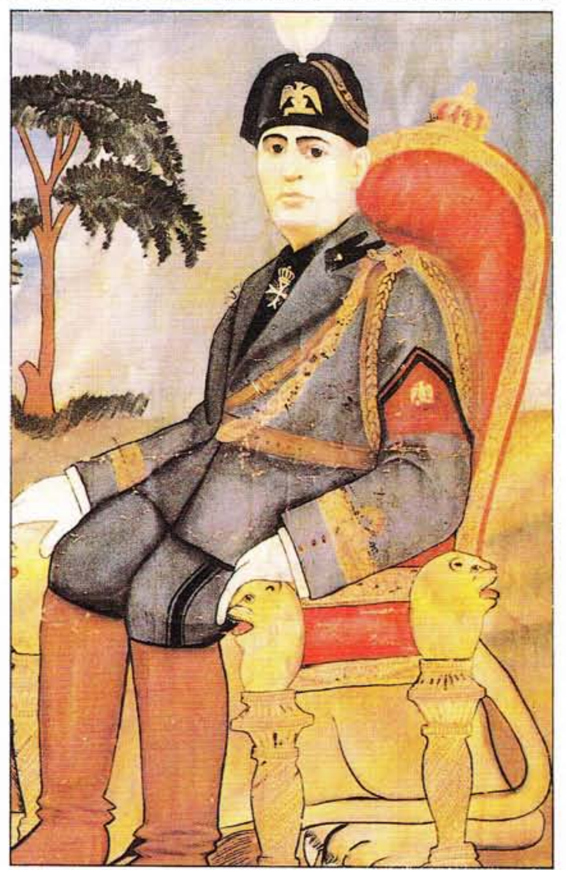
Kemal supo aglutinar a los descontentos y evitó la desmembración nacional imponiéndose a los armenios, kurdos, franceses, italianos y griegos, y firmando un tratado antioccidental con la URSS, aunque dos meses antes había hecho asesinar a los dirigentes comunistas. Fortalecido personalmente, depuso al sultán y creó un nuevo Estado de corte occidental y laico, prohibió las escuelas coránicas, los derviches, los tribunales religiosos, el alfabeto árabe y el traje típico. Adoptó el derecho internacional, emancipó a las mujeres, impuso el sistema métrico decimal y el calendario gregoriano. Convertido prácticamente en dictador, estableció el





General De Gaulle (arriba, derecha, en una pintura de Enrique Ortega), mariscal Pétain (arriba, derecha), general Mustafá Kemal Atatürk, fundador de la moderna Turquía (abajo, izquierda) y Mussolini (derecha)





partido único y una planificación económica mediante planes quinquenales.

El Ejército y el poder en Francia e Italia

Action française dominó el panorama de la extrema derecha hasta que, en 1934, la acusó de inoperancia un grupo de *Camelots du Roi,* que abandonó el movimiento para fundar, bajo el control de Eugène Deloncle, el *Comité Sécret d'Action Revolutionnaire* (CSAR), conocido como *Cagoule,* que se extendió en el Ejército mediante células y planificó el terrorismo. Se había extendido entre la oficialidad gran animadversión hacia los políticos y la república democrática, en parte a causa de los intentos de desarme y a la inflación que les afectaba duramente. Cuando el *Frente Popular* aceptó al Partido Comunista, en los cuarteles se extendió la idea de que ellos eran la última reserva frente a la revolución y se organizaron grupos clandestinos de vigilancia anticomunista, actividad que protegían algunos altos mandos como Franchet d'Esperey, Georges y Pétain. A éste le habían asediado fascistas franceses, como Gustave Hervé, y los *cagulards* sin resultado, aunque recelaba de los socialistas y pacifistas, a quienes creía culpables de los motines contra la guerra que habían agitado al Ejército francés en 1917. No obstante, gozaba de predicamento entre la izquierda a causa de sus concepciones estratégicas defensivas.

Los militares adquirirían protagonismo político gracias a la Segunda Guerra Mundial. El 14 de junio de 1940, tras la dimisión de Reynaud, formó Gobierno en la zona no ocupada por los alemanes el mariscal Pétain, que era embajador ante Franco, con quien simpatizaba. El 22 de junio firmó el armisticio y el 10 de julio asumió la jefatura de un Estado autoritario. Su oposición se concretó en el general De Gaulle que, el 18 de junio, constituyó el Gobierno en el exilio de la *Francia Libre* y, en agosto de 1944, presidió el Gobierno provisional de la Francia liberada, permaneciendo en el poder hasta 1946.

Italia, aunque vencedora en la Primera Guerra Mundial, había sufrido pérdidas importantes. La posguerra conllevó una desilusión que generó el movimiento nacionalista xenófobo del poeta Gabriele d'Annuncio. En el año 1919 se complicó la situación y, durante el verano, circularon rumores de un posible golpe de Estado a cargo de militares y de las organizaciones de ex combatientes de Mussolini. El 12 de septiembre de 1919, D'Annunzio y un grupo de nacionalistas se apoderaron de Fiume, con el consentimiento de las tropas de ocupación y sin que el Gobierno Nitti pudiera controlarlo, ya que no contaba con la seguridad de que le obedecieran las fuerzas armadas.

Aquel año y el siguiente, el Gobierno y las instituciones contemplaron pasivamente las actividades de los fascistas, aunque reprimían con rigor las acciones socialistas. Mussolini se apoyaba en su partido, con amplias simpatías en las instituciones armadas que

Justificaciones del mariscal Pétain

Durante cuatro años, decidido a estar entre vosotros, he tratado cada día de servir los intereses permanentes de Francia. Lealmente, pero, sin compromiso, he tenido un solo objetivo: protegeros contra lo peor (...). Ya que no pude ser vuestra espada, he procurado ser vuestro escudo. A veces, mis palabras o acciones os habrán sorprendido. Sabed que me dolían más de lo que vosotros pudieseis imaginar. Pero (...) he apartado de vosotros ciertos peligros; había otros, por desgracia, que no os he podido evitar.

Utilicé mis poderes como un escudo para proteger al pueblo francés (...) cada día, con un puñal ante mi garganta, luché contra las exigencias del enemigo. La Historia dirá todo lo que yo os he evitado, aunque mis adversarios sólo piensen en reprocharse lo que fue inevitable (...). Mientras el general De Gaulle seguía la lucha más allá de nuestras fronteras, yo preparaba el camino para la Liberación al conservar una Francia sufriente pero viva.

(Declaraciones del mariscal Pétain cuando los alemanes lo trasladaron a Alemania y ante el Tribunal Supremo Francés que lo juzgó al acabar la guerra (1944). (Su gran oponente fue el general De Gaulle.) R. O. Paxton, La Francia de Vichy, 1940-1944, *Barcelona, Editorial Noguer, 1974, pág. 323.)*



Juan Domingo Perón junto con su esposa Eva Duarte durante los años del peronismo populista

facilitaban armas y camiones para los ataques de los activistas, en los que participaban algunos militares y policías. Muchos oficiales consideraban que los fascistas eran fuerzas capaces de oponerse a los elementos *antinacionales y subversivos* y les creían comprometidos en una lucha común. Sin embargo, cuando Mussolini se hizo con el poder, una parte importante de la oficialidad conservó su fidelidad al rey Víctor Manuel II, y contempló incómodamente al partido y sus milicias, sobre todo, desde los desastres sufridos en la Guerra Mundial. El 25 de julio de 1943, a petición del Gran Consejo Fascista, el rey Víctor Manuel III destituyó a Mussolini y el nuevo Gobierno estuvo presidido por un militar: el mariscal Pietro Badoglio que disolvió el partido fascista e inició negociaciones de paz con los aliados.

Autoridad armada en Iberoamérica

Como en muchos otros países, los militares colaboraron en tareas de interés nacional, los levantamientos topográficos y cartográficos o el establecimiento de comunicaciones. Con algunos casos relevantes, como el general argentino Mosconi que impulsó la explotación petrolífera o el general brasileño Rondón, director de una importante obra destinada a la promoción de los indios. Pero su contribución a las mejoras alentó muchas ambiciones. El viejo militarismo perfeccionó sus métodos, ante la incapacidad de sus estructuras políticas para garantizar la participación mayoritaria de la población. Las tensiones generadas por la crisis de 1929 incitaron numerosos golpes y pronunciamientos, apenas encubiertos por los tópicos de siempre.

En el Brasil de 1930 una sublevación nombró presidente a Getulio Vargas, reformista cercano a los fascismos europeos. El mismo año, el Ejército irrumpió en la política de Argentina; un golpe del general Uriburu instauró un autoritarismo fascista, derivado luego en una coalición conservadora presidida por Ramón S. Castillo. Este fue, a su vez, derribado en 1943, por el *golpe de los coroneles*, que llevó al poder al general Pedro Ramírez el cual disolvió los partidos

políticos y persiguió a liberales, comunistas, socialistas y judíos, enviándolos a campos de concentración, y estableció el control de las universidades y asociaciones laborales.

El coronel Juan Domingo Perón creó el *Grupo de Oficiales Unidos* que, en 1944, apoyó la subida del general Farrell, que le llevó al Ministerio de Trabajo y Previsión. Desde allí desarrolló una política populista que le dio el triunfo en las elecciones de julio de 1946. El peronismo presentaba un ideario antimarxista, antiimperialista, antioligárquico, respaldado por la alianza de sectores populares con la burguesía argentina, arruinada por la crisis de 1929.

Reforma, revolución y dictadura en América

La Segunda Guerra Mundial vinculó a los ejércitos occidentales con Estados Unidos, que les exportó su material y tecnología, estableciendo una colaboración que iba a pesar en la futura política de sus países.

El antiguo militarismo iberoamericano se hizo así dependiente de los intereses de Washington. La situación se complicó en los años 60, ante la posibilidad de la guerra revolucionaria inspirada en Cuba. Mientras la mayoría de los militares representaban posturas conservadoras, otros desarrollaban su sensibilidad ante el atraso y miseria de la población o ante las injerencias norteamericanas. En consecuencia, se produjeron cuartelazos continuos: 1961 Ecuador, 1962 Argentina y Perú, 1963 Ecuador, Honduras y Santo Domingo, 1964 Bolivia y Brasil, 1966 Argentina, 1968 Perú y Bolivia, 1972 Ecuador, El Salvador y Honduras, 1973 Chile y Uruguay, 1976 Argentina. Una historia parecida y, sin embargo, distinta en cada caso.

En Bolivia, a partir de la guerra del Chaco (1930-35) los oficiales jóvenes tomaron conciencia de la debilidad de su país y recibieron las influencias contradictorias del nacionalsocialismo alemán y de los intelectuales izquierdistas. Se organizaron así varias logias secretas que auparon sucesivamente a los coroneles Toro y Busch y al mayor Villarroel, nacionalista de izquierdas. En 1952 un golpe combinado de carabineros y civiles llevó al poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que reformó el Ejército y acumuló a sus misiones tradicionales, tareas productivas que crearon amplias zonas agrícolas. Dos militares pertenecientes al MNR, los generales Barrientos y Ovando, se sublevaron en Cochabamba, en 1964, constituyendo una Junta Militar, presidida por el primero, cuyo régimen prosiguió la reforma agraria.

La llamada *vía militar hacia el socialismo* se estableció en Perú, gracias al golpe del 3 de octubre de 1968. El Gobierno militar na-



Charles de Gaulle

Nació en Lila en 1890 y murió en Colombey-les-deux-Eglises en 1970. Como oficial, fue herido y apresado por los alemanes y desempeñó destinos en Polonia, el Rin y Siria. Escribió obras teóricas, como *El filo de la espada* y *Hacia el ejército profesional*, y ascendió a general en 1940. En desacuerdo con el armisticio firmado por Pétain, se exilió en Londres, donde organizó la resistencia. A pesar de los desplantes aliados logró constituir en Argel un Gobierno provisional (1944). Se presentó en el París recién liberado, logrando hacerse aclamar por la multitud, lo cual le validó como presidente del Gobierno provisional, cargo que ocupó hasta su dimisión (1946). Retirado de la vida pública, se ofreció para formar Gobierno (1959) en vista de la situación provocada por la guerra de Argelia. Fundó la V República con un partido propio, la UNR, y fue elegido presidente. Practicó una política presidencialista, descolonizó Argelia y se enfrentó al terrorismo de la OAS. Organizó una política exterior y estratégica independiente de la protección americana, vetó la entrada británica en la CEE y se opuso al sistema monetario internacional, la política americana en Vietnam y la de Israel. Desde 1962 acusó un cierto desgaste político, aunque los acontecimientos de mayo de 1968 le permitieron lograr una victoria posterior aplastante. Sin embargo, dimitió en 1969 por los malos resultados de un referéndum sobre la regionalización.





















¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



cionalizó la industria petrolera, las comunicaciones, la minería y la banca, emprendió una reforma agraria, amplió las aguas jurisdiccionales a 200 millas e inició una política exterior no alineada, con relaciones diplomáticas con los países comunistas. Los militares que encabezaban el movimiento, como Velasco Alvarado y Jorge Fernández Maldonado en Perú, Juan José Torres en Bolivia y Rodríguez Lara en Ecuador, habían luchado contra las guerrillas y conocido el miserable modo de vida de los campesinos. No eran revolucionarios sino reformistas, defensores de una ideología del desarrollo, que permitiría un mejor equipamiento militar. Velasco creó un sistema mixto, entre el capitalismo y el socialismo que, en 1975, se encontraba estancado ante la necesidad de definirse. Fue derrocado por un golpe incruento del general Morales Bermúdez, quien mantuvo algunas conquistas sociales pero renunció al nacionalismo económico y convocó elecciones libres.

Dictaduras conservadoras

Algunas eran continuación del viejo militarismo, como la paraguaya del general Alfredo Stroessner, que tomó el poder en 1954. Otros gobiernos militares se transformaron con los tiempos. Perón rompió con la Iglesia y fue derribado por el general Aramburu (1955) que restableció la Constitución. Pero el parlamentarismo no logró estabilizar el país y un nuevo golpe (1966) instauró la dictadura derechista del general Onganía hasta que las tensiones entre los grupos militares permitieron unas nuevas elecciones. Fueron ganadas por Perón, quien murió poco después, sucediéndole su viuda. A su vez, derribada por el general Videla, que restableció una nueva dictadura (1976), caída por su fracaso en la guerra de las Malvinas (1982). Al año siguiente, Argentina recuperó la democracia, pero debió reducir algunas intentonas de los militares ultras *(los carapintadas)*.

En Brasil, un grupo de generales derribó a Getulio Vargas en 1945 y estableció una nueva Constitución, que llevó a la presidencia al general Dutra pero, en 1950, Getulio Vargas resultó nuevamente elegido y aplicó despóticamente una política reformista. Las presiones de los conservadores y militares provocaron su suicidio en 1954, y la dimisión de su sucesor, Janio Quadros, en 1964. Joao Goulart, el siguiente presidente, fue derrocado por una sublevación que instauró el poder militar.

Chile contaba con la tradición más civilista de Iberoamérica. Sin embargo, el 11 de septiembre de 1973 un golpe derribó y mató al presidente Allende. El general Pinochet, jefe de los alzados, fue proclamado jefe del Estado en junio de 1974 y en diciembre asumió la presidencia de la República. Cuando la democracia se restauró en 1990, Pinochet se reservó la jefatura de las fuerzas armadas, a fin de garantizar la defensa de los intereses corporativos.

Las dictaduras iberoamericanas entraron en crisis en la década de los 90. El fin de la

Omar Torrijos Herrera



Nació en Santiago de Veraguas en 1929 y murió cerca de Panamá en 1981. Se formó en escuelas militares de El Salvador, Estados Unidos y Venezuela. Era teniente coronel cuando, al frente de una Junta Militar, derrocó al presidente panameño Arias (1968). Con una nueva Constitución se desarrolló un régimen militar y nacionalista, dominado por Torrijos que asumió simultáneamente la presidencia del Gobierno y la jefatura de la Guardia Nacional, única fuerza armada del país, con funciones de ejército y policía. Partidario de la *vía militar hacia el socialismo,* estableció relaciones con Cuba pero el fracaso del régimen peruano de Velasco Alvarado le hizo rectificar y buscar la alianza de México, Venezuela y Colombia. En 1973 consiguió una resolución favorable de las Naciones Unidas para la recuperación de la Zona del Canal y más tarde firmó dos tratados (1977 y 1978) con Estados Unidos para su devolución en 1999. En 1978 abandonó la presidencia del Gobierno pero, como general jefe de la Guardia Nacional, controló los resortes del poder hasta morir en un accidente aéreo.





En 1974, un cuartelazo puso fin a la dictadura salazarista en Portugal. En las dos fotos de arriba, dos momentos de la Revolución de los claveles. *Abajo, Omar Torrijos, presidente de Panamá durante diez años*

guerra fría, el declive político del castrismo, la incapacidad de las dictaduras para encontrar salida a la miseria y el abandono de la lucha armada por los movimientos de oposición, permitieron establecer los gobiernos democráticos. Con la excepción de Perú, donde el mismo presidente Alberto Fujimori encabezó un golpe y estableció la dictadura, apoyado por el Ejército. En su modelo parecieron inspirarse los militares venezolanos que intentaron dos golpes en 1992.

Militarismo en el Mediterráneo

El poder militar se hizo presente en Turquía y Francia por circunstancias diferentes. Turquía era la gran base de la OTAN, sometida a graves tensiones por la frontera común con la URSS, el irredentismo kurdo, los contenciosos con Grecia y la grave situación social. Francia padecía los últimos estertores de la descolonización de Argelia, considerada por muchos franceses territorio metropolitano.

En Turquía, frente a las dificultades económicas y la agitación estudiantil, se produjo el levantamiento del general Gürsel (1960), director del *Comité del Frente Nacional,* que proclamó la vuelta al kemalismo, ejecutó al presidente Menderes y dos de sus ministros y sometió a referéndum una nueva Constitución. Como presidente de la república, Gürsel permitió un Gobierno civil, siempre sometido a su autoridad. El parlamentarismo vigilado se mantuvo hasta 1971, en que el Ejército forzó la dimisión del Gobierno Demirel, estableció mayores restricciones a la acción política, proclamó la ley marcial y disolvió algunos partidos. La situación perduró hasta 1980, cuando un golpe del general Kenan Evren estableció la dictadura completa, mantenida hasta 1987, año en el que volvió a liberalizarse la política.

La imposibilidad de vencer en la guerra de descolonización argelina, provocó una grave crisis moral en el Ejército francés que anteriormente había sido derrotado en Indochina. En 1958 se produjo una sublevación en Argelia, encabezada por los generales Massu y Salam y apoyada por los colonos. A pesar de la resistencia parlamentaria, el presidente Coty nombró primer ministro con plenos poderes al general De Gaulle, que se había ofrecido para *evitar una guerra civil.* Una vez en el poder, propuso una nueva Constitución que, tras ser aprobada, dio paso a la V República. Presidente en 1958, De Gaulle concedió la independencia a Argelia, aprobada por referéndum en 1961, contra la voluntad de muchos franceses argelinos y militares que, en 1960, intentaron un golpe de Estado y, al fracasar, pusieron en marcha la *Organisation de l'Armée Secréte (OAS),* dirigida por Salam, que sostuvo la lucha terrorista hasta ser aniquilada.

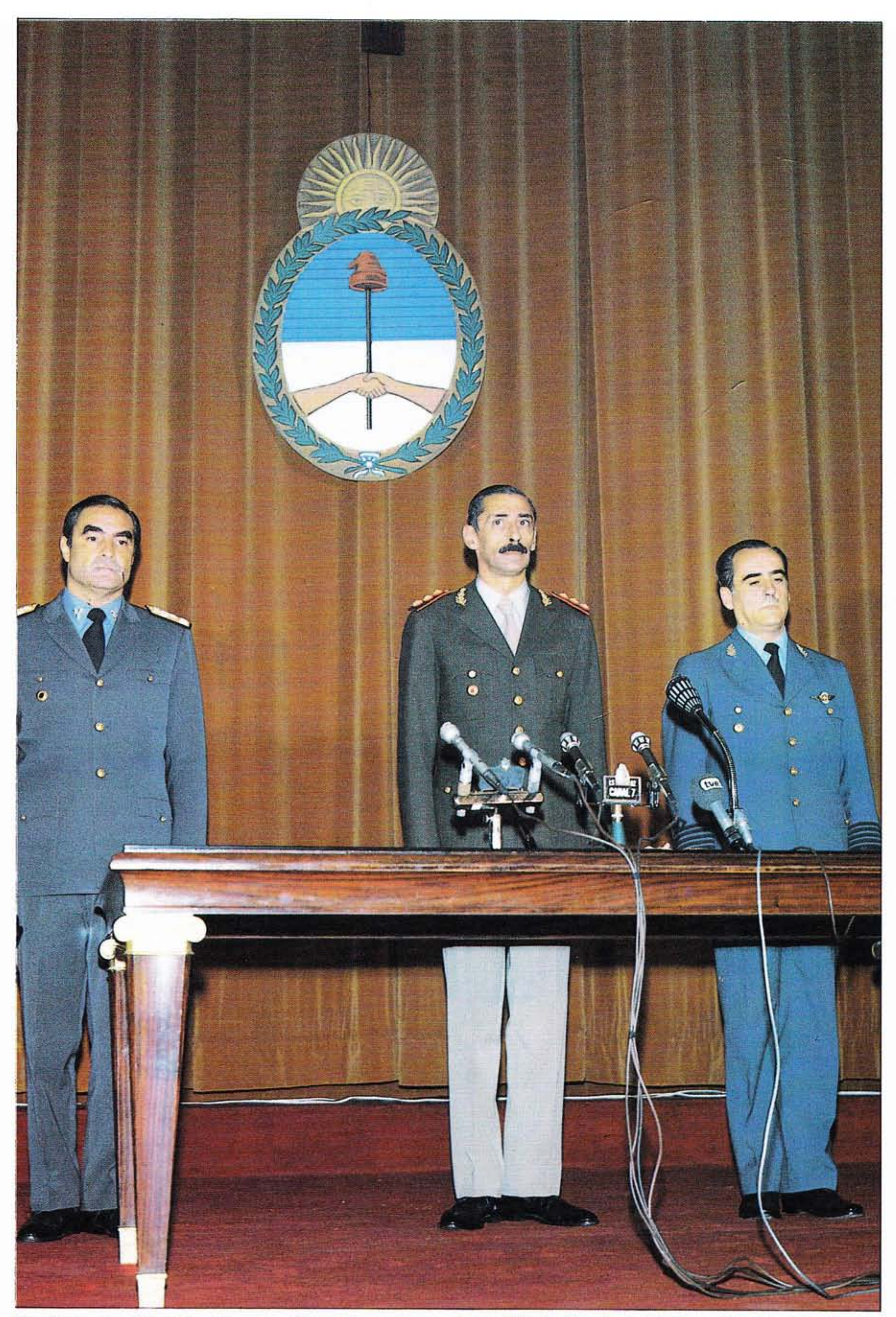
El final de tres dictaduras

En 1949 concluyó la guerra civil en Grecia. El vencedor, general Papagos, fue de-

La Revolución de los claveles

En febrero de 1974, el general Spínola publicó el libro Portugal y su futuro, *que criticaba la política africana y proponía la autonomía de las colonias. Poco después era destituido, junto con el general Costa e Gomes, jefe del estado mayor. La solidaridad se extendió entre los oficiales, concienciados de que era absurdo sostener una guerra colonial que estaba perdida. En la noche del 15 de marzo se amotinó un regimiento que fue pronto reducido. Sin embargo, el día 25, un grupo de capitanes, coordinados mediante una canción emitida por la radio, alzó varias unidades, que salieron inmediatamente a la calle.*

Las columnas motorizadas, cuyos soldados llevaban claveles en la boca de los fusiles, fueron rodeadas por multitudes entusiastas y la sublevación se extendió como una mancha de aceite. El Gobierno no supo reaccionar y varios de sus miembros huyeron del país. Los oficiales formaron el Movimiento de las Fuerzas Armadas, *que designó una junta presidida por el general Spínola, que declaró acabada la dictadura, suprimió la policía política, garantizó las libertades básicas, inició la descolonización y anunció un Gobierno provisional integrado por personalidades de todas las tendencias políticas. El poder civil se reafirmó con la Constitución de 1975.*



La Junta de Comandantes argentina integrada por Jorge Videla (centro), Massera (izquierda) y Agosti (derecha) dio un golpe de Estado el 23 de marzo de 1976 destituyendo a María Estela Martínez de Perón

Oficiales demócratas contra el franquismo

La UMD es una organización que nació para luchar por la transformación política del país en un régimen democrático. Está formada exclusivamente por militares profesionales y no admitimos que los miembros pertenezcan a un partido político. La UMD es una organización absolutamente autónoma. La mayoría somos capitanes y comandantes de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, así como de la Policía Armada y de la Guardia Civil...

Entre los principales puntos nacionales destacan: restablecimiento pleno de los derechos humanos y las libertades democráticas; promulgación de una total amnistía para los exiliados y los presos políticos; combatir con la máxima energía la actual corrupción; convocatoria de elecciones para una Asamblea Constituyente que elabore una Constitución para España que nos permita integrarnos en Europa Occidental...

(Rueda de prensa ofrecida en París por un oficial de aviación exiliado ante la detención de sus compañeros en el año 1974. Capitán Domínguez, Cuando yo era un exiliado, *Madrid, Editorial Cambio 16, 1977.)*

signado primer ministro y venció en las elecciones de 1952. Las tensiones eran, sin embargo, durísimas. En 1965, la *ASPIDA*, una asociación secreta de oficiales izquierdistas, impuso la dimisión del Gobierno Papandreu, de la Unión del Centro. La réplica fue el golpe militar derechista del general Patakos (1967) que Constantino II aceptó, formándose un Gobierno civil controlado por militares. Meses después el rey intentó un contragolpe y, al fracasar, debió exiliarse. El poder pasó a una Junta Militar que abolió la monarquía y se mantuvo hasta que la desprestigió la derrota, a manos del Ejército turco, en la crisis de Chipre (1974).

El mismo año cayó la dictadura portuguesa por obra de militares hartos de la inútil guerra contra la independencia de las colonias africanas. En abril de 1974, un cuartelazo dirigido por capitanes derrocó la dictadura del mariscal Thomas y Marcelo Caetano, nombrando presidente al general Spínola, luego sustituido por el general Costa Gomes. Los oficiales se agruparon en el *Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA)*, de lejana inspiración nasserista, que mantuvo su protagonismo político hasta noviembre de 1975, en que se estableció la supremacía del poder civil, reafirmado por la Constitución de 1976.

Al año siguiente, 1975, desapareció la dictadura en España, por muerte natural del general Franco. Su larga permanencia en el poder había disciplinado al Ejército, al que Franco siempre mantuvo en posición subordinada. En los últimos años de vida del general, sus partidarios maniobraron para perpetuarse después de su muerte. Pero llegado el momento, la amenaza de un pronunciamiento fue neutralizada por los deseos políticos de los españoles y la apuesta democrática del rey Juan Carlos I. El Ejército, acostumbrado a la disciplina, obedeció también a las nuevas autoridades. Incluso cuando, el 23 de febrero de 1981, un grupo golpista secuestró al gobierno y al parlamento y alzó las tropas de Valencia. En la confusa situación, los militares mantuvieron la disciplina y la obediencia al rey. El pronunciamiento quedó aislado y se desmoronó.

Descolonización y ejército

En la guerra de Palestina (1948), los jóvenes oficiales egipcios comprendieron que su derrota frente a Israel se debía la incapacidad y corrupción de sus estadistas. Estos militares procedían de la pequeña burguesía, cuya posibilidad de ascenso estaba en el Ejército, única institución donde se daba cierta importancia a la modernidad y el saber técnico. Los oficiales se organizaron en grupos secretos con escasos contactos entre sí, hasta que, el 23 de julio de 1952, el grupo *Oficiales Libres* desencadenó un golpe con tanques, que ocupó el palacio real y envió al rey Faruk al exilio.

El movimiento militar era antifeudal, modernizador, nacionalista y anticolonial e inició una cauta política reformista, con el general Naguib a la cabeza del Estado. Ante la primera ley de reforma agraria, las fuerzas religiosas conservadoras desencadenaron disturbios y los *Oficiales Libres* reaccionaron abandonando su primitiva idea de convocar elecciones. Naguib fue sustituido por el ver-

dadero cerebro del movimiento, teniente coronel, Gamal Abdel Nasser.

Este y el *Consejo de la Revolución* se enfrentaron a gravísimos problemas derivados de transformar Egipto, pero después de nacionalizar el Canal y chocar militarmente con Inglaterra, Francia e Israel (1956), Nasser se convirtió en un ídolo. El nasserismo y su *socialismo árabe* sirvieron de modelo para la emancipación regional. En Irak (1958) un golpe militar derribó al prooccidental Feisal II y nombró primer ministro al general Kassem. En Siria (1963) el partido Beath y los nasseristas triunfaron y llevaron al poder al general Hafez. En la Argelia independiente, el presidente Ben Bella fue derribado (1965) por el coronel Boumedienne, del clan militar *Ouya,* surgido de los cuadros del *Ejército de Liberación (ALN),* que denominaban la organización del partido *(FLM).* En Libia (1969) tomó el poder un golpe de oficiales encabezados por el capitán Muammar el-Gadafi, el más nasserista de los líderes árabes que, sin embargo, pretendió vincular la identidad islámica con la conciencia del Tercer Mundo e intentó una tercera vía, entre el capitalismo y el marxismo.

Pero no siempre la postura política de los militares árabes fue revolucionaria. En Marruecos, los oficiales conservadores fracasaron, en julio de 1971 y agosto de 1972, en golpes contra el rey, al que acusaban de no ser bastante duro con la oposición.

Los poderes militares y la estabilidad política

Al descolonizarse el Africa negra, la nueva clase dirigente procuró apoyarse en los ejércitos, favoreciendo su tribalización. Pronto se reveló que las fuerzas armadas eran la única institución poderosa, aunque carecían del concepto de nación y actuaban en beneficio de la respectiva tribu. Las unidades eran de escasa entidad y apenas estaban equipadas para conflictos modernos, pero sus jefes se acostumbraron a ser los árbitros de las querellas internas y acabaron por *garantizar el orden.* Entre 1965 y 1968 tuvieron éxito en el Africa negra una docena de golpes militares. Muchos esperaban que los jóvenes oficiales de Nigeria, Ghana, Alto Volta, Malí o Zaire supieran gobernar mejor que los civiles porque tenían cierta experiencia en la técnica moderna y estaban más acostumbrados a mandar y obedecer. No fue así y los militares jóvenes ni siquiera fueron capaces de luchar contra la corrupción.

La difícil situación del tercer mundo y las tensiones de la guerra fría han sido caldo de cultivo para los gobiernos militares. Como la dictadura de los mariscales Phibul Songgram (Thailandia, 1947) y Ayud Khan (Afganistán, 1958), las dos del general Newin (Birmania 1958 y 1962), el Gobierno militar del general Abbud (Sudán, 1958) o el régimen del general Suharto (Indonesia, 1965).

Pero estos ejemplos no indican que el militarismo sea propio del atraso sino, como siempre, de la inestabilidad estatal. En 1993, tras los sucesos de octubre en Rusia, culminados con el asalto al Parlamento, el presidente Yeltsin suprimió la *Unión de Oficiales* y el sindicato militar *Shchit.* Y en la Italia agitada por la crisis de su sistema político, fueron detenidos varios militares, acusados de conspiración.

B I B L I O G R A F I A

Alonso, J. M., *Nasser,* Bilbao, Ed. Moretón, 1978.

Bañón, R. y Olmeda, J. A. (Ed.), *La institución militar en el Estado contemporáneo,* Madrid, Ed. Alianza, 1985.

Beuve-Méry, H., *De Gaulle. Once años de reinado,* Barcelona, Ed. Dopesa, 1974.

Bianco, L., *Asia contemporánea,* Madrid, Ed, Siglo XXI, 1983.

Cardona, G., *El problema militar en España,* Madrid, Ed. Historia 16, 1990.

Campercholi, M., «Juan Domingo Perón» en *Historia 16,* n.° 3, pág. 27.

Historia 16, «La Turquía de Atatürk», en Informe n.° 67, pág. 70.

Historia 16, «Simón Bolívar, segundo centenario» en Informe n.° 87, pág. 50.

Seco, C., *Militarismo y civilismo en la España contemporánea,* Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

Rouquie, A., «Intervenciones militares y Revolución Nacional», *en Historia 16,* n.° 44, pág. 70.

Waiss, «Latinoamérica: Pretorianos e imperialismo USA», en *Historia 16,* n.° 16, pág. 23.

CUIDA

el Ozono

